

James P. Cannon

¿A dónde va el ala izquierda?

Una respuesta a William Z. Foster y una nota sobre su biografía política

1929

Tomado de **James P. Cannon Internet Archive**, <https://marxists.org/archive/cannon/>
Originalmente publicado en **The Militant**, Nueva York, Volumen 2, Nos. 13, 15 de agosto de 1929
Traducido por Andrés Rucci.

William Z. Foster, quien sucedió a Lovestone como el jefe del estalinismo estadounidense, hace su debut como un guerrero indómito contra el "trotskismo contrarrevolucionario", después de un prolongado y discreto silencio sobre el tema, en el número de julio de **Communist**. La publicación del artículo de Foster ("Tendencias Derechistas en la Conferencia de Unidad Sindical"¹) abre un debate sobre la cuestión sindical que los estalinistas evitaron durante largo tiempo.

En su primer ataque contra los comunistas de la Oposición, Foster justifica su nombramiento para el liderazgo del estalinismo estadounidense mediante una exhibición de esos talentos y métodos que perfeccionó en la escuela de Gompers y que han contribuido no poco a la corrupción del movimiento comunista en América desde su tardía adhesión a ella. El movimiento comunista habrá seguramente de nutrirse en gran medida con esta discusión forzada de cuestiones específicas en cuestión y nos dará tal vez la ocasión que ofrece examinar las grandiosas cualidades personales y e historia de un Foster convertido no solo en sucesor lógico de Lovestone sino en el mejor guardián del gran templo rojo del inefable Stalin.

La primera tarea para responderle deshacernos de las nebulosas dialécticas y formular las preguntas tal como son. Foster intenta representar las cosas como si nos opusiéramos a organizar lo que no está organizado. Cosa de hecho que parecerá absolutamente increíble para cualquiera que esté familiarizado con los hechos. Pero Foster, partiendo casi de la idea de que nadie lee, o recuerda lo que lee, hace la piedra angular de su argumento toda una serie de claras falsificaciones en contra de nosotros. Y para hacer el caso "más fuerte", vincula nuestra posición con la de Lovestone, a quien ayer nos ayudó a expulsar.

¹ "Right Tendencies at the Trade Union Unity Conference"

Algunos hechos serán suficientes para deshacerse de esta falsificación. El **Communist** de julio de 1928 contenía un artículo mío que era un resumen de mi discurso en el pleno del CEC² de mayo de 1928. En este artículo, que resume puntos de vista mantenidos consistentemente desde ese momento, insistí en la idea de " poner el énfasis principal y el centro de gravedad en el trabajo sindical en la organización de los desorganizados y la preparación de huelgas". Este fue el principal tema de mi artículo, aunque también se subrayó la necesidad de combatir cualquier tendencia a abandonar los viejos sindicatos. El intento de Foster de falsificarnos hasta ponernos del lado opuesto a esta línea y de relacionarnos con Lovestone, que realmente se había opuesto a nosotros en aquel momento, es bastante sorprendente cuando se recuerda que el mismo número de el **Communist** en el que apareció mi artículo también contiene un artículo de Foster, a tipo de respuesta, escrita, como lo indica la introducción, siguiendo las instrucciones del CEC de Lovestone y expresando "la posición del CEC"

Nuestra posición sindical no cambia de día en día, y mantenemos ahora, como antes, a pesar del daño incalculable que está haciendo la política aventurera e irresponsable del partido, que la organización de los desorganizados debe ser el primer punto en el programa de la izquierda en la situación actual. Esta idea se presenta en nuestra plataforma y abarca una docena o más de artículos en **The Militant** que tratan sobre varias fases del trabajo sindical.

Pero este asunto no termina con la falsificación de Foster y nuestra exposición de ello. Las diferencias entre nosotros en este punto son bastante reales y consisten en esto:

Para nosotros, la organización de los no organizados y la formación de nuevos sindicatos es solo una fase, aunque en este momento la fase más importante de nuestro programa, y está indisolublemente conectada con el trabajo en los viejos sindicatos y el lema de la unidad sindical. Para los estalinistas, la formación de nuevos sindicatos y el hacer charla vacía sobre la necesidad de un nuevo movimiento sindical revolucionario único se han convertido en un programa sindical en sí mismos.

Por temor a enfrentar el problema de una vez, esto aún no se ha establecido de forma programática clara y definida. Pero está implícita esta discusión en toda charla mediamente seria hoy día, y esta también, expresada en la práctica. El TUEL³ como un ala izquierda en los viejos sindicatos ya no existe. La naturaleza de la propaganda actual impide cualquier trabajo serio en la AFL. Podría compilarse fácilmente no menos de una página entera de solo citas de la prensa del partido demostrando que se entiende que la política a seguir en este caso es que debemos unirnos a los nuevos sindicatos y abandonar la AFL. Una cita de la pluma del eminente Patrick H. Toohey, secretario-tesorero del Sindicato Nacional de Mineros, en el **Daily Worker** del 24 de mayo, ilustra la deriva:

"Los miles de trabajadores honestos que todavía están en el A.F. de L. entenderán rápidamente que están siendo traicionados y la dejarán para unirse a los trabajadores no organizados de todo el país "(nuestro énfasis).

Foster, escritor más cuidadoso, experto en el uso de la cláusula calificativa, antiguo maestro del arte de "dejar la puerta abierta" para que sus palabras puedan interpretarse como una cosa o directamente lo opuesto –según la coyuntura– inspira las conclusiones de los Tooheys más crudos. En el **Daily Worker** del 13 de mayo, Foster escribió lo siguiente:

"De la misma manera, sería un error atraer a estos trabajadores individuales a los corruptos sindicatos de la A.F.L., sería incorrecto intentar afiliarlos colectivamente a la AFL a través de sindicatos nuevos. La dirigencia de la AFL no quiere tales sindicatos revolucionarios ni y aunque los aceptara, sería solo para destruirlos".

Estas citas son las mismas en esencia y son ambos dos los que están equivocadas porque establecen un dogma que no siempre se puede seguir. Si por principios nos oponemos a atraer *trabajadores individuales* a la AFL, y además si consideramos que es incorrecto tratar de *afiliarlos colectivamente*, y si esta actitud está motivada, como Foster dice, por el hecho de que la "AFL no quiere esos sindicatos revolucionarios.", entonces Toohey está en lo cierto también

² Comité Ejecutivo Central

³ Trade Union Educational League – "Liga educacional sindicalista", organismo fundado por Foster y el Partido Comunista en 1920.

acerca de la necesidad de que los trabajadores honestos *abandonen* la AFL. Ahora el problema radica en que Green y Compañía tampoco los quieren ni los van a querer. Con tales puntos de vista, ¿cómo puede un ala izquierda consolidar una lucha obstinada en los sindicatos antiguos o nuevos? No se puede hacer, y debido a tales puntos de vista, que ahora dominan la política del partido, no se está haciendo.

Estas tácticas son falsas. Deletrean letra a letra aislamiento y derrota para el ala izquierda, y el fortalecimiento del dominio reaccionario sobre los sindicatos y la eventual derrota del programa para organizar a los desorganizados. De todos los torpes que son responsables por el daño que estas tácticas falsas están haciendo al futuro del partido, Foster es el más culpable. Él no es uno de esos charlatanes sin cerebro que son capaces de convencerse de que el nuevo "Central Sindical Revolucionaria" es justo lo que los trabajadores están esperando. Él sabe más que todos ellos y apoya una política falsa por conveniencia de facciones y oportunismo personal. Esto es un crimen contra la clase trabajadora.

En su artículo en **Communist**, Foster aborda con cautela la cuestión del frente único con los elementos progresistas en los sindicatos contra los reaccionarios, que fue la principal estrategia del partido en los sindicatos desde 1921, y que Foster abogó en su libro *Los traidores a la clase obrera*⁴ como la clave para la conquista de los sindicatos.

Ahora Foster rechaza toda la estrategia con pocas palabras, repudia siete años de trabajo sindical del partido bajo su dirección y arroja por la borda el libro que encarna sus conclusiones resueltas sobre el movimiento sindical, todo en unas pocas frases que no intentan explicar el error de la vieja política o cuales serían las razones para la nueva. Todo está cubierto con la fórmula más cómoda de la galaxia: cometimos un error y la RILU nos corrigió. Sería más misericordioso y humano en este momento "educar" a los trabajadores de izquierda a palazos que apabullarlos con semejantes métodos.

El nuevo movimiento progresista en los sindicatos es un síntoma de la presión de base, que muy probablemente muestre una mayor vitalidad en el futuro. Los comunistas deberían considerarlo fundamentalmente desde este punto de vista y dirigir sus incursiones hacia el contacto con él, independientemente del carácter sombrío de algunos de los representados en su liderazgo actual. ¿Desde cuándo esto se volvió tan incorrecto, y por qué?

Hace apenas un año, en su artículo del **Communist** de julio de 1928 mencionado anteriormente, Foster escribió:

"El grupo del medio tenderá a organizarse y cooperar con el ala izquierda. El llamado Grupo Muste, aunque no es grande en sí mismo, es una evidencia de esta tendencia. Consolidar las fuerzas de la oposición real en las uniones antiguas, es la tarea de la T.U.E.L."

La explicación del porqué del error en estas concepciones es ultimadamente responsabilidad del mismo Foster, no nuestra. Aún mantenemos esas posiciones. Pero él trata de evitar ese deber atribuyéndonos la política del pasado exclusivamente a nosotros y, con una generosidad característica, dándonos "crédito" por algún error particularmente grave de los suyos.

"Cannon ... fue uno de los peores defensores de la errónea política de frente único del T.U.E.L. Lo entendió y luchó para que significara que deberíamos hacer alianzas con todos los estafadores y farsantes del movimiento obrero que incluso fingieron estar en oposición a la burocracia obrera dominante. Esta era la esencia de su concepción del trabajo sindical."

¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? Esta es una acusación muy fuerte, que debería ser por lo menos respaldada por hechos y pruebas. Como Foster no los suministra, tendremos nosotros que hacer su trabajo. El único momento y lugar en el que surgieron diferencias importantes sobre este problema fue cuando se dio la discusión con el Comité Central respecto a los sindicatos textiles y afines, particularmente respecto al ILGWU. En 1925, cuando Sigman estaba en conflicto con otras secciones de la burocracia por cuestiones de mecenazgo, después de haber expulsado al ala izquierda, la facción de los Foster propuso hacer una combinación con las fuerzas de Sigman para obtener una mayoría en la convención de 1925 en Filadelfia.

⁴ *Misleaders of Labor*

Luchamos contra esta combinación absolutamente sin principios, que amenazaba con socavar los fundamentos morales e ideológicos del ala izquierda, y nos aliamos con Ruthenberg para derrotarla. Toda la historia está plasmada en el acta del Comité Político de ese período. Allí aparecen nuestros cuestionamientos a la agenda Sigman casi media docena de veces con media docena de mociones que lo prohíben. Desafiamos a Foster a hacer públicos estas minutas. Esto será mucho más convincente que las acusaciones generales que no pueden ser respaldadas.

Pero, si bien en su día luchamos contra acto de transar sin más con Sigman, y otros de la misma estirpe, cosa que Foster también proponía, no por ello dejamos de negamos a participar en la orgía puritana y del arrepentimiento eterno que vino después, y la cual consistía en acabar con todas las relaciones posibles con los falsos líderes bajo todas las circunstancias y en todos los contextos. Estábamos, y estamos, en contra de esta teoría porque condena al ala izquierda a la esterilidad y destruye su capacidad de maniobrar. En realidad, es solo el reverso de la propuesta de frente sin principios con Sigman y es por ello casi igualmente perjudicial.

Una de las mayores debilidades en la política sindical actual del partido es haber dejado de lado la consigna de la unidad. Este era un lema central del partido y una de sus armas más poderosas en la lucha contra los reaccionarios. El lema de la unidad fue uno de los medios más efectivos para movilizar a las masas en obreras en el gremio textil bajo la bandera de izquierda. Y a la inversa, aunque hay otros factores, el declive del poder y la influencia de la izquierda y la reactivación de la derecha en este campo están estrechamente relacionados con el descarte de esta consigna.

Estas reversiones de la política básica se hacen aún más reprobables por la falta o la nula capacidad de ofrecer explicaciones. Se llevan a cabo de forma puramente administrativa, por decisión de los comités, como si las masas no existieran. La educación del partido, la formación de sus cuadros y militantes se ve sofocada y pervertida por estos métodos, y las masas no pueden terminar de entender que es lo que quieren los comunistas. En estas condiciones, los reaccionarios y los socialistas crecen y se consolidan a expensas de los comunistas, y la derecha del partido se nutre.

Este proceso, ahora claramente visible, es parte del fruto de la nueva línea del izquierdismo falsario. La conferencia nacional de la TUEL puede servir realmente a la causa de los trabajadores si pone fin a este curso y dirige la labor sindical de la izquierda de nuevo a la línea principal de la política revolucionaria. Una ratificación formal de las tácticas aventureras que Foster y otros están propagando ahora debilitará aún más la posición de la izquierda y hará que su recuperación sea más dolorosa y difícil.

El centrismo Salinista sabe seleccionar a los instrumentos que están más calificados para servir a su misión, que ensuciar la bandera del comunismo y destruir la Internacional Comunista. Capta para servicio a aquellos que se adaptan fácilmente y van con la corriente. Crea así un coto de caza para el burócrata y el arribista. Otorga la batuta del mariscal a aquellos que saben hacer ver que reconcilian contradicciones y cambiar posiciones en el menor tiempo posible. La consagración de Foster como el nuevo jefe estadounidense del estalinismo no carece de lógica y razón. Su pasado lo ha preparado para el presente, como lo mostrará un esbozo de su carrera. Su registro es un registro de zigzags y cambios de derecha a izquierda según sean las mutaciones más etéreas y superficiales del movimiento de la clase trabajadora. Sobre todos los demás, ha demostrado que sabe cómo adaptarse. Y este es el primer requisito de un jefecillo estalinista.

Foster comenzó su carrera como revolucionario, primero en el Partido Socialista y luego en la IWW. Este es un hecho importante para recordar en relación con el devenir de sus actividades y lealtades posteriores. Dejó la IWW en 1911 en un momento de baja actividad y mala la fortuna de esa organización de militantes y se fue a la AFL. Allí, según su propio testimonio y el de Gompers y Fitzpatrick ante el comité del Senado que investiga la huelga de acero, algunos extractos de los cuales se imprimen en otra página se adaptaron a la filosofía de Gompers, tanto que no encontró obstáculo alguno en aceptar que se subieran los sueldos los alto jefes de organización, claro a costa del trabajador.

Durante la guerra, la marea estuvo fuertemente en contra de los "rojos" y Foster, por su propio testimonio, fue con ella, por la guerra. El que había sido un revolucionario luchó al otro lado de las barricadas en esos días fatídicos. El hombre a quien Stalin ha nombrado para "conducir" al partido en la lucha contra el peligro de una posible guerra, era decidido a ganar la última guerra, la lucha de clases total "a toda costa", mientras había "comprado ya sea a \$450 o

\$500 el valor de ciertos bonos de ahorro," hecho docenas de discursos, y "llevado en una campaña regular , en los corrales, para ayudar a que los préstamos sean un éxito."

Estas son las credenciales que lo califican para denunciarnos como contrarrevolucionarios y renegados. No son diferentes de las credenciales de otros líderes del escuadrón calumniador de Stalin suele tener a lo largo y a lo ancho de toda la Internacional.

En 1921 cuando la militancia de izquierda en el movimiento obrero fluía como corriente, Foster descubrió la revolución rusa, y eso no sin una considerable persuasión e incentivo. Cuando Ralph Chaplin y quien escribe fueron a verlo a principios de ese año, todavía dudaba y era evasivo. Respondió a una pregunta directa sobre su creencia en la revolución proletaria con palabras extrañas, tal como las recuerdo: "Bueno, solía tener mucha fe. Caminé veinte millas una vez para votar a los socialistas".

Su entrada al partido en 1921, después de un viaje a Rusia y un acuerdo para apoyar y construir el TUEL, fue una ventaja indudable para el movimiento, recién emergiendo de la clandestinidad y buscando contacto con las masas. Su prestigio y conexiones sindicales fueron un gran factor para dar vida a las tácticas sindicales adoptadas en la convención de la unidad a principios de ese año, que conservan su vigencia en la actualidad. Incluso su concepción del dualismo sindical como la causa de todos los males en el movimiento radical sirvió para corregir las corrientes sectarias sobre esta cuestión.

Como líder del partido, no logro justificar las esperanzas puestas en él y no tardó en demostrar que había aprendido más de Gompers que de Lenin. Sus métodos estuvieron marcados por una deshonestidad arraigada e incurable. Su incapacidad para plantear cualquier pregunta directamente, su confusión sistemática y tergiversación de los problemas, y su subordinación de la tarea de educar al partido con el objetivo inmediato de asegurar votos en una lucha de facciones, tuvo un triste efecto en los trabajadores a su alrededor. Su desarrollo político se detuvo en sus etapas más elementales, y lo que finalmente se cristalizó como la facción de los Foster siempre fue la imagen de la impotencia política. Su influencia como fuerza política en el partido se redujo progresivamente, y el nuevo rol de liderazgo del que ahora disfruta podría haber sido conferido solo por nombramiento.

La reacción en la Internacional Comunista representada por el dominio del centrismo de los aparatos está comenzando a fluir ahora, y Foster se está moviendo con ella. En cuestiones políticas, su característica principal ha sido la adaptabilidad, la incapacidad para resistir la presión y mantener una posición en minoría. Siempre ha estado luchando por el poder, pero siempre sacrificando o adaptando su posición a las exigencias de esa lucha. Un registro de las diversas posiciones que ha tomado sobre las preguntas clave las cuestiones en disputa sería una lista interminable de cambios hechos bajo la presión de un lado a otro en el curso de las luchas.

Solía estar en contra de las uniones duales a un extremo dogmático intolerable para alguien que intentaba ver el movimiento obrero desde un punto de vista marxista. Ahora la marea "izquierda" en el Comintern lo ha llevado a una posición directamente opuesta. Lo mismo sobre la cuestión de los progresistas. Es realmente difícil de creer que el hombre que habla de manera tan radical ahora fuera un aliado, y más que un aliado, de Fitzpatrick hace unos pocos años atrás. Un nuevo cambio en la política de la Comintern, que bajo el régimen actual puede llegar en cualquier momento sin siquiera veinticuatro horas de anticipación, encontrará a Foster en el carro delante de todos gritando por la nueva línea y denunciando a cualquiera que se aferre a las consignas que se están promoviendo hoy. Nadie daría la bienvenida más a un nuevo cambio de política a la derecha que Foster. Él tiene un conservadurismo innato y habla radical ahora porque debe, con la lengua en la mejilla, como un sacerdote ateo repetir sus oraciones.

Foster encaja bien en la máquina del mundo de Stalin, que ha reemplazado al personal original de la Internacional de Lenin. Entre su papel actual y el anterior existe una conexión íntima. Tales líderes durarán mientras el centrismo se mantenga en la Internacional, y se hundirán con ella.